



International institute  
for philosophy and  
social studies.

# Pléyade

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 33 | enero - junio (2024)  
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

## Introducción

Tomás Peters  
Cristina Guirao

De la sociología de la cultura a la sociología cultural: derivas teóricas, metodologías experimentales e intervenciones críticas

## Artículos

Pedro Güell

Del agente al paciente. El devenir de las sociologías del cambio y el ocaso del futuro

Eduardo Nivón

Los debates sobre el derecho a participar en la vida cultural. La redacción del artículo 27 de la DUDH

Marifé Santiago

Intervenciones escénicas femeninas en España: pensando un mundo pacífico

Dolores Galindo

Desafiando la normatividad de género: el performance posporno en México

Fabiola Leiva-Cañete  
Francesca Compagnone

Participar de la vida cultural: perspectivas de género para una gestión cultural territorial transformadora

Andy Castillo

El suicidio en las crisis: una perspectiva cultural sobre los malestares y las resemantizaciones (pos)pandémicas

## Reseñas

Enric Mira

Juan Manuel Zaragoza. *Componer un mundo en común. ¿Por qué necesitamos a Bruno Latour?* Madrid: Lengua de Trapo y Círculo de Bellas Artes, 2024, 376 pp

Julieta Brodsky

Ana Rosas. *Pensar los públicos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023, 120 pp

# Del agente al paciente. El devenir de las sociologías del cambio y el ocaso del futuro

*From Agent to Patient. The Becoming of Sociologies of Change and the Twilight of the Future*

*Do Agente ao Paciente. O Devir das Sociologias da Mudança e o Declínio do Futuro*

*Pedro Güell*

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

## Resumen

Este ensayo revisa las teorías sociológicas recientes del cambio social. Se muestra cómo ellas han experimentado un giro importante desde fines del siglo pasado, consistente en una lectura fuertemente pesimista, no solo sobre las perspectivas de futuro, sino también sobre las capacidades de los agentes sociales para incidir en el curso de los eventos. Las concepciones sobre la complejidad y la autorregulación de los sistemas sociales que caracterizaría a la actual sociedad global han tenido un rol clave en este giro. Se realiza una lectura histórico-crítica de este giro, identificando en él una universalización y una naturalización de versiones específicas e ideológicamente interesadas de las tendencias sociales. Se propone considerar a la complejidad y a la agencia como variables empíricas que coexisten, se combinan y condicionan de manera específica en cada contexto histórico y no como supuestos. Esta perspectiva permite mostrar que la impotencia social actual puede pensarse como una construcción social e histórica específica y no como un hecho sociológicamente necesario.

**Palabras clave:** Cambio social, agencia, complejidad, pesimismo cultural, teoría sociológica.

## Abstract

This essay reviews recent sociological theories of social change. It demonstrates how they have undergone a major shift since the end of the last century,

characterized by a a strongly pessimistic diagnosis about both future prospects and the capacity of social agents to inform the course of events. Conceptions of complexity and self-regulation of social systems, seen as defining theories of today's global society, have played a key role in this shift . Through a historical-critical approach, the essay identifies the universalization and naturalization of specific, ideologically driven interpretations of social trends. It thereby suggests conceiving of complexity and agency as empirical variables that coexist, combine, and condition each other in specific historical contexts, rather than as assumptions. This perspective allows for the understanding that current social powerlessness can be thought of as a specific social and historical construct, rather than as a sociologically necessary fact.

**Keywords:** Social change, agency, complexity, cultural pessimism, sociological theory.

## Resumo

Este ensaio revisa as recentes teorias sociológicas da mudança social, destacando uma importante mudança desde o final do século passado. Essa mudança reflete uma visão fortemente pessimista, tanto sobre as perspectivas futuras quanto sobre a capacidade dos agentes sociais de influenciar eventos. Conceitos de complexidade e autorregulação dos sistemas sociais, vistos como características da sociedade global atual, desempenham um papel chave nessa mudança. Por meio de uma leitura histórico-crítica, o ensaio identifica a universalização e naturalização de interpretações específicas e ideologicamente motivadas das tendências sociais. Propõe tratar a complexidade e a agência como variáveis empíricas que coexistem e interagem em contextos históricos específicos, ao invés de suposições. Essa perspectiva revela que a impotência social atual pode ser entendida como uma construção social e histórica, e não como uma inevitabilidade sociológica.

**Palavras chave:** Mudança social, agência, complexidade, pessimismo cultural, teoria sociológica.

Recibido: 27 de agosto de 2024

Aceptado: 30 de septiembre de 2024

## Introducción

El cambio de las sociedades modernas es un objeto central de la sociología y su relación con él es doble. Por una parte, la sociología elabora interpretaciones sobre los procesos de cambio de largo plazo y sobre las fuerzas y sentidos que las mueven. Por la otra, crea justificaciones y difunde motivaciones que orientan la acción de muchos actores en el marco de esos procesos, influyendo indirectamente sobre ellos. Las imágenes del cambio que se hace la sociología son hijas de su época y contribuyen a hacer época. Ejemplos de esto pueden advertirse en el rol del estructural-funcionalismo y la construcción de la idea de “modernización” de postguerra, o de la escuela de Frankfurt en las revueltas del 68, o de la sociología de sistemas en medio del auge del neoliberalismo, o, actualmente, de las sociologías de Ciencia, Tecnología y Sociedad en medio de la crisis del cambio climático.

Entre esos periodos no sólo se transforma la dirección que se le atribuye a los cambios de las sociedades modernas, las características que tendrá la sociedad futura como consecuencia de ellos o el tipo de actores que los conducirán o padecerán. Se transforman también las intensidades y velocidades de dichos cambios, por ejemplo: el peso del pasado, del presente o del futuro en sus sentidos y tendencias; o bien las emociones, más o menos optimistas, nostálgicas o catastrofistas, que se difunden.

Al margen de cual haya sido la imagen que la sociología se hiciera de los cambios y de sus actores, hasta ahora y desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, la disciplina normalmente ha observado e interpretado tendencias macrosociales, tales como la racionalización, la modernización, la secularización o la individualización, atribuyéndole, también normalmente, una capacidad y un rol decisivo en el impulso y conducción de los cambios a actores organizados o a segmentos estructurales, tales como clases, movimientos, sindicatos, generaciones, capitalistas, liderazgos y partidos políticos<sup>1</sup>.

Sin embargo, a partir del siglo XXI, la sociología comienza a hablar acerca del cambio de las sociedades de una manera muy distinta. Este ensayo propone una discusión sobre cómo ha cambiado en tiempos recientes la forma en que las ciencias sociales abordan el cambio social. Este interés proviene de que estas, y en especial la sociología, o ya casi no hablan del cambio o hablan de él de una manera muy pesimista, desconfiando que la acción colectiva pueda tener un rol positivo en la conducción de las transformaciones. Con ello refleja, y a su vez alimenta, el

1 Raymond Boudon, *Theories of Social Change: A Critical Appraisal* (Berkeley: University of California Press, 1986); Hans Joas and Wolfgang Knöbl, *Social Theory: Twenty Introductory Lectures* (New York: Cambridge University Press, 2009).

pesimismo cultural que parece afectar a las sociedades del siglo XXI<sup>2</sup>, ya que también impacta la tarea social y política habitual de la sociología de ofrecer al debate público interpretaciones sobre las transformaciones actuales que faciliten su conducción a los actores involucrados en ellas.

Este es un debate muy amplio y con muchas variantes, por lo mismo es difícil de abordar exhaustivamente en el marco de un ensayo como este. No se hará, por tanto, un análisis detallado de esta u otra teoría específica, sino que se explorarán tendencias amplias que cubren tiempos relativamente largos. En lo central, se exponen las ideas presentadas por el autor en la conferencia de cierre del último Congreso Chileno de Sociología a fines de mayo de este año.

## Los cambios actuales de las sociologías del cambio

En la sociología actual, la descripción empírica o la interpretación de procesos de cambio está presente por doquier. Esto puede parecer normal, pues desde el origen de la disciplina, como en Comte y Marx, la identificación de las fuerzas y dirección del cambio en la sociedad moderna ha estado en el corazón de la sociología<sup>3</sup>, y siguió siendo así por largo tiempo, si se piensa, por ejemplo, en las teorías del desarrollo, de la democratización, de la individuación, de la expansión de derechos, de la diferenciación o de la globalización<sup>4</sup>.

La sociología ha desplegado una manera específica de observar los cambios de las sociedades modernas, y tal vez eso sea algo que la diferencia de otras ciencias sociales como la antropología o la economía. Por una parte, los cambios tienden a explicarse por sentidos, racionalidades o causalidades subyacentes que describen tendencias de largo plazo —tan largas como el proceso de modernización o de racionalización—. Y esos procesos suelen apuntar en direcciones que se pueden describir como progreso, desarrollo o civilización. Por otra parte, las descripciones e identificaciones del cambio tienden a identificar o a apelar a los agentes que podrían reconocer, interpretar y conducir esas tendencias en función de un horizonte de futuro. Es decir que, en general, las teorías sociológicas del cambio, empíricas o especulativas, confrontan la realidad con el parámetro de una historia movida por agentes en dirección a un horizonte normativo<sup>5</sup>.

2 Oliver Bennet, *Cultural Pessimism: Narratives of Decline in the Postmodern World* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2009).

3 Eva Etzioni-Halevy, *Social Change: The Advent and Maturation of Modern Society* (London: Routledge & Kegan Paul, 1981).

4 Hans Haferkamp and Neil Smelser, *Social Change and Modernity* (Berkeley: University of California Press, 1992).

5 Theodore Schatzki, *Social Change in a Material World* (London: Routledge, 2019); Peter Wagner, *Fortschritt: Erneuerung einer Idee* (Frankfurt: Campus, 2018).

## Del agente al paciente...

Lo anterior no significa de ninguna manera que las interpretaciones sociológicas del cambio fueran historias con finales felices. El futuro que solían anunciar las teorías clásicas del cambio no siempre era optimista<sup>6</sup>. Sin embargo, aun cuando se anunciaban serias dificultades en el avance del progreso o amenazas a la civilización, se sugerían las estrategias, tanto institucionales como de actores, que permitirían avanzar en medio de las dificultades que se diagnosticaban. Esto se debe a que las teorías del cambio normalmente descansaban sobre el supuesto de una cierta responsabilidad y eficacia histórica de la acción colectiva. Ese es el sentido que tiene en las teorías clásicas del cambio el énfasis en las orientaciones valóricas y en las elites<sup>7</sup>.

Por su fuerte impacto en los juicios normativos y políticos sobre lo que debía o podía hacerse, la detección e interpretación de los grandes cambios de las sociedades no fue solo un objeto teórico, sino un campo de debates muy agudos, que marcaba diferencias clave en el campo sociológico, como la clásica distinción entre teorías del conflicto, de la evolución y de la diferenciación funcional<sup>8</sup>.

Si junto a esa vocación originaria se tienen además en cuenta las aceleradas transformaciones planetarias actuales, como el cambio climático, las migraciones globales, el crimen organizado, la inteligencia artificial o la crisis de legitimidad de las democracias –que afectan supuestos claves de la idea de civilización moderna y, por lo tanto, de la sociología misma– sería esperable que hubiera un agudo debate y una actualización creativa de las teorías sociológicas del cambio.

Sin embargo, no es eso lo que predomina actualmente en los debates de las ciencias sociales sobre el cambio. De hecho, hay pocas reflexiones teóricas centradas en los procesos generales de cambio de la sociedad. Esto contrasta, por ejemplo, con la sociología de la segunda mitad del siglo XX, donde las transformaciones de lo que en esa época se denominaba “totalidad social” eran el objeto central. Esta ausencia de teorías generales del cambio no significa que en las ciencias sociales no se hable de cambio o de futuro. Por el contrario, ha surgido una multitud de descripciones concretas de cambios específicos en diferentes ámbitos, con juicios sobre sus consecuencias presentes y futuras. Se trata de reflexiones y descripciones que más que hablar de la estructura de los procesos, de sus fuerza y actores, tiene por objeto el tipo de sociedad y relaciones sociales futuras a las que apuntan los cambios. En este sentido, se trata más de la elaboración de proyecciones que del análisis de las transformaciones.

6 Jerzy Jedlicki, *Die entartete Welt: Die Kritiker der Moderne, ihre Ängste und Urteile* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2007).

7 Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, *Elites y desarrollo en América Latina* (Buenos Aires: Paidós, 1967); Ronald Inglehart and Christian Welzel, *Modernization, Cultural Change, and Democracy* (New York: Cambridge University Press, 2005).

8 Piotr Sztompka, *The Sociology of Social Change* (Oxford: Blackwell, 1993).

Un rasgo común y sobresaliente de esas proyecciones es que son decididamente pesimistas. En ellas, el futuro de la sociedad moderna es aciago. Se dice, por ejemplo, que el cambio climático reducirá significativamente la calidad de vida de los habitantes del planeta; que el crimen organizado, ya fuera de control, exigirá al poder volverse más policial y menos democrático; que los flujos imparables de las migraciones planetarias harán quebrar los sistemas de bienestar y la convivencia cívica; que un mundo de signos y fascinaciones envolverá a los ciudadanos en fake news y manipulaciones; y que la inteligencia artificial finalmente arrebatará de nuestras manos el control de los asuntos humanos.

A ese panorama habría que agregar los diagnósticos sobre los efectos que tendrán estas transformaciones sobre las relaciones sociales directas. Se proyecta que se volverán líquidas, individualistas, desconfiadas, oportunistas, informales y esporádicas. A todo eso hay que sumarle las alteraciones en la salud mental colectiva debido al miedo permanente y al cansancio crónico que serán la consecuencia inevitable de vivir en una sociedad de esas características.

Hay muchos autores que podrían citarse en el contexto del “pesimismo cultural” de buena parte de las ciencias sociales. Entre ellos Ulrich Beck y su descripción de un futuro de individualismo arrasador, o los mundos líquidos de Zygmunt Bauman<sup>9</sup>, la supervivencia como única esperanza de Bruno Latour<sup>10</sup>, la aceleración sin fin de Hartmut Rosa<sup>11</sup>, la sociedad de las expulsiones de Saskia Sassen<sup>12</sup>, el capitalismo de hipervigilancia de Shoshana Zuboff<sup>13</sup>, o las emociones negativas del capitalismo de Eva Illouz<sup>14</sup>. También se podría señalar el pesimismo de los no directamente sociólogos, pero influyentes Naomi Klein, Slavoj Žižek, Peter Sloterdijk y Byung-Chul Han.

No es primera vez que la sociología pinta futuros amenazantes. La jaula de hierro de Weber, la anomia de Durkheim, el engaño de la ilustración de Adorno y Horkheimer no eran destinos amables. Pero esos futuros eran advertencias y llamados a la acción; no aparecían como inevitables ni justificaban la impotencia. Sin duda describían futuros amenazantes, pero se respondía a ellos apelando a las elites dirigentes o se proponía la constitución de actores, fueran basados en la política, en la educación o en la estética, tanto a nivel colectivo como individual. La sociología, desde su época clásica hasta fines del siglo XX, tuvo como supuesto la eficacia de la acción colectiva y de la agencia individual para conducir los

9 Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos* (Barcelona: Tusquets, 2007).

10 Bruno Latour, *Dónde Aterrizar* (Madrid: Taurus, 2019).

11 Hartmut Rosa, *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad* (Madrid: Katz, 2016).

12 Saskia Sassen, *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global* (Madrid: Katz, 2015).

13 Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (Barcelona: Paidós, 2020).

14 Eva Illouz, *Intimidaciones congeladas: Las emociones en el capitalismo* (Buenos Aires: Katz Editores, 2007).

## Del agente al paciente...

procesos de cambio. Y tuvo también un horizonte normativo para justificarlo: una idea humanista de la modernidad, es decir, la promesa de la autonomía del sujeto, fuera la clase, el individuo, la comunidad o el Estado<sup>15</sup>.

Las nuevas representaciones del cambio, por el contrario, tienden a afirmar los futuros que proyectan como hechos casi consumados, producidos por fuerzas tan potentes y anónimas que dejan escasas alternativas, y en los cuales la acción social es más bien una causa ciega y con efectos negativos. En general, esos futuros se pronuncian como diagnósticos neutrales, sin referencia a un horizonte de sentido que haga posible una crítica o una propuesta más allá del diagnóstico. Además, tienen un importante tono expresivo y subjetivo, pues más que aspirar a reconstruir analíticamente la estructura social del fenómeno, parecen querer dar cuenta de experiencias individuales y de las emociones que las acompañan<sup>16</sup>.

Hay también una variante reciente que pone énfasis en el futuro y en la agencia de la sociedad para crearlos, pero lo hace sobre supuestos muy diferentes a los empleados por las sociologías de los siglos XIX y XX. Se trata de aquel constructivismo radical que provienen de las tesis acerca de la postmodernidad, que afirman que no hay historia, ni tampoco realidades, sino solo relatos parciales sobre aquellas. El futuro es una ficción narrativa políticamente útil en un mundo que no avanza hacia ninguna parte. El agente crea esas ficciones, y tal vez pueda también deconstruirlas, pero no hay más futuro real que la disputa recurrente entre relatos del futuro<sup>17</sup>.

Por cierto, no todas las sociologías actuales del cambio pueden clasificarse de esa manera. También hay, aunque pocos o menos, esfuerzos importantes por actualizar la teoría sociológica sobre el cambio general de las sociedades. Puede citarse el trabajo de Piotr Sztompka<sup>18</sup>, de Theodore Schatzki<sup>19</sup> o, en América Latina, de Esteban Torres<sup>20</sup>. Y hay también un esfuerzo por pensar las posibilidades de las acciones transformadoras en las condiciones actuales de complejidad social, como los esfuerzos de Stichweh<sup>21</sup> y Willke<sup>22</sup> en el marco de la teoría de sistemas, de

15 Peter Wagner, *A Sociology of Modernity: Liberty and Discipline* (London: Routledge, 1994).

16 Daniel Innerarity, "Conservar la Sociedad", *La Vanguardia*, Julio 10, 2023, <https://www.danielinnerarity.es/opinion-pre-blog-2023/conservar-la-sociedad/>.

17 Jeroen Oomen, Jenny Hoffman, y Maarten Hajer, *Techniques of Futuring: On How Imagined Futures Become Socially Performative*, *European Journal of Social Theory* 25(2) (2022): 252-270; Arjun Appadurai, *The Future as a Cultural Fact: Essays on the Global Condition* (London: Verso, 2013).

18 Sztompka, *The Sociology of Social Change*.

19 Schatzki, *Social Change in a Material World*.

20 Esteban Torres, *El cambio social: Teoría, historia y política* (Buenos Aires: CLACSO, 2023).

21 Rudolf Stichweh, "Differenzierung und Entdifferenzierung: Zur Gesellschaft des 21. Jahrhunderts", *Zeitschrift Für Theoretische Soziologie* 3(1) (2014): 8-19.

22 Helmut Willke, *Zum Problem der Steuerung komplexer Politikfelder*, in *Warum Komplexität nützlich ist*, ed. Peter Reinbacher, Josef Oberneder, and Andreas Wesenauer (Wiesbaden: Springer, 2020).

Mayntz<sup>23</sup> en la perspectiva del institucionalismo histórico o la versión humanista de Archer<sup>24</sup> sobre las relaciones entre agencia y estructura. En cualquier caso, las versiones pesimistas y expresivas tienen más prensa y más público que las versiones más analíticas. Esto coincide y se refuerza con lo que se ha llamado el pesimismo cultural de la actualidad.

## La debilidad de la agencia y el pesimismo sociológico

Para retornar al argumento central, puede afirmarse que las actuales representaciones pesimistas del cambio han puesto de cabeza el rol que la sociología le asignaba hasta aproximadamente fines del siglo XX a la agencia individual, a la acción colectiva y al horizonte normativo de la autonomía. En las teorías sociológicas previas, a los actores y agentes solía atribuírseles un rol central en el impulso y conducción de los cambios, sea como clases, elites institucionales, movimientos o grupos de identidad. Y actuaban como sujetos, es decir, movidos conscientemente por un ideal normativo con sentido histórico, aunque solo fuera un relato utópico que servía para motivar y orientar.

Por supuesto que esas teorías no eran puro voluntarismo, como si bastara señalar un agente y un horizonte deseable para que el presente se mostrase más moldeable y el futuro se tornase amable. En ellas se reconocían muy bien los límites impuestos a la eficacia de la agencia y a la posibilidad de la autonomía por estructuras y procesos de largo plazo, tales como la racionalización, la diferenciación, la inercia cultural e institucional o la individuación. Un buen ejemplo de ello es el paso que Parsons da desde el voluntarismo de "La estructura de la Acción Social" (1937) hacia la mirada funcional-estructuralista de "El sistema Social" (1951).

Pero, al mismo tiempo, en esas teorías se señalaban las posibilidades de acción que había en esas tendencias y condicionamientos estructurales. Ese era precisamente uno de sus objetivos: señalar los instrumentos que podían modificar en algún grado esas tendencias o señalar los intersticios que existían en unas estructuras cada vez más pesadas, pero a través de los cuales se podía desplegar la acción. Y no se trataba de posibilidades individuales o de acciones tácticas, como

23 Renate Mayntz, "From Government to Governance: Political Steering in Modern Societies", in *Governance of Integrated Product Policy: In Search of Sustainable Production and Consumption*, ed. David Sheer and Frieder Rubik (London: Routledge, 2017).

24 Margaret Archer, *Teoría social realista: el enfoque morfogenético* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009).

## Del agente al paciente...

en los libros de autoayuda sociológica, sino de procesos macrosociales y colectivos<sup>25</sup>. Se daba un especial énfasis a la política como un espacio central que podía dar viabilidad a la agencia social. Y relevaban la importancia de las imágenes estratégicas de futuro, pues, como eran conscientes de las dificultades del cambio radical, apostaban por avances lentos, pero de largo plazo.

En las descripciones actualmente predominantes de los cambios sociales, el agente parece haberse vuelto su opuesto, es decir, un paciente. Ya no aparece como el que imagina futuros colectivos y diseña estrategias, sino como aquel que a duras penas logra comprender el mundo en que vive. Ya no dirige la acción, sino que padece los efectos de procesos que no controla. No es autónomo ni tiende a la autonomía, pues incluso en su subjetividad y normatividad es el efecto de dispositivos que lo definen crecientemente. Se trata de un agente que no empuja los límites de las estructuras, sino que resiste para no colapsar bajo el peso de unas estructuras que lo empujan a él: alguien que no construye algo nuevo fuera de sí, sino que intenta reconstruirse una y otra vez a sí mismo tras los embates del mundo exterior. No es casualidad que las palabras que más se oyen en el debate sobre los cambios actuales sean resiliencia, incertidumbre, supervivencia, víctima, temor, contención, mitigación.

El agente se ha vuelto un paciente, entre otras cosas, porque le falta un mapa de su situación y de las rutas que podría transitar y de los medios para hacerlo. Un agente se construye como acción estratégica al disponer de descripciones acerca de las fuerzas que operan en la realidad y de la evolución probable de los escenarios en que actúa<sup>26</sup>. De hecho, bien miradas, las teorías previas del cambio fundaban al agente a partir de su conciencia de las lógicas subyacentes a las estructuras. Esto se puede rastrear en la idea de conciencia de clase en Marx, o de las elites modernas en el funcionalismo, o en la conciencia de las inconsistencias de la estructura en el pensamiento más reciente de Archer<sup>27</sup>.

Este “mapa de situación” falta en las representaciones y debates actuales más populares sobre los cambios. Y falta de dos maneras. Por una parte, dichos debates tienden a soslayar una reconstrucción analítica del sentido o de las relaciones causales que mueven los hechos; por la otra, hacen de los agentes individuos que no alcanzan a percibir el sentido objetivo del mundo que habitan. Con ello, el curso de la realidad social parece más bien el efecto de miles de coincidencias impredecibles o el efecto de una conspiración oculta. En cualquier caso, nada que

25 Piotr Sztompka, *Evolving Focus on Human Agency in Contemporary Social Theory*, in *Agency and Structure: Reorienting Social Theory*, ed. Piotr Sztompka (Amsterdam: Gordon and Breach, 1994).

26 Arjun Appadurai, *The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition*, in *Culture and Public Action*, ed. Vijayendra Rao and Michael Walton (Washington, DC: The World Bank, 2004).

27 Margaret Archer, *Being Human: The Problem of Agency* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000).

pueda ser usado como brújula visible y estable para la acción. Y, naturalmente, el efecto de todo ello es la desorientación de la acción colectiva, y la tan mentada incertidumbre y los miedos que caracterizarían a las subjetividades actuales<sup>28</sup>.

Una consecuencia natural de lo anterior es que las reflexiones sobre el cambio y sobre las posibilidades de la agencia se han desplazado hacia la microsociología en tres direcciones. En primer lugar, el acento recae en el agente individual más que en los actores colectivos. El agente paciente y víctima tiende a ser un individuo que se define no tanto en la estructura social como en su biografía. Y se constituye menos a partir de sus intereses y más a partir de la subjetividad de sus deseos y emociones<sup>29</sup>. En segundo lugar, tiene lugar un desplazamiento hacia las teorías del liderazgo y toma de decisiones en pequeñas organizaciones o en políticas públicas. En tercer lugar, el análisis se orienta a la detección de los factores que explican ciertos cambios bastante específicos a partir de correlaciones y regresiones estadísticas de variables acotadas. En estos tres giros, la estrategia parece ser la misma: aumentar las posibilidades de comprensión o de agencia al acotar lo más posible el tamaño del objeto o del escenario de acción analizado y limitando las variables consideradas.

Una perspectiva alternativa en la concepción del agente es el de las sociologías, llamémoslas así, post-antropocéntricas, como la de los últimos escritos de Latour. En ellas, la catástrofe planetaria no conduce a un pesimismo de la agencia. Por el contrario, lleva a la afirmación de una mega agencia. Pero esta no es específicamente humana: es Gaia, el conjunto de lo vivo, la naturaleza que se rebela, resiste y defiende su propia sobrevivencia ante las pretensiones destructivas de la agencia humana. Es una agencia no humana, pues no define ni persigue un futuro distinto, sino que solo resiste para recuperar su equilibrio<sup>30</sup>.

¿Por qué las nuevas descripciones sociológicas del cambio han implicado la crítica a la posibilidad de la agencia social colectiva, cambiando el agente por el paciente, los horizontes de largo plazo por la volatilidad de la contingencia, los macroprocesos por las probabilidades contingentes y el optimismo de la acción por el pesimismo de la impotencia? Estos son los rasgos de una nueva época y un nuevo clima cultural en una escala casi global, y los factores comprometidos son muchos como para abordarlos aquí. Pero para el argumento de este ensayo hay un hecho central: estos nuevos énfasis en el abordaje del cambio no son completamente casuales ni necesarios. Si bien es cierto que responden a tendencias objetivas y no

28 United Nations Development Programme, *Human Development Report 2021/2022: Uncertain Times, Unsettled Lives. Shaping Our Future in a Transforming World* (New York: UNDP, 2022).

29 Hans Renders, Binne de Haan, y Jonne Harmsma, eds., *The Biographical Turn: Lives in History* (London: Routledge, 2017).

30 Bruno Latour, "Agency at the Time of the Anthropocene", *New Literary History* 45 (2014): 1-18.

intencionales de largo plazo, también hay intereses y disputas ideológicas que han empujado la reflexión en esa dirección. Y si se trata de interpretar los cambios dándole el lugar que empírica e históricamente le corresponde a la agencia humana colectiva, se hace relevante hacer un análisis crítico de aquello que no es inevitable en el pesimismo actual.

## **Agencia y autorregulación sistémica en la sociedad actual**

Para evitar caer en el voluntarismo, el análisis crítico debe partir reconociendo que las nuevas imágenes del cambio y la agencia social responden en parte a hechos objetivos, tales como el aumento de la diferenciación social y el surgimiento objetivo de interdependencias relaciones globales. Ellas han incrementado considerablemente la complejidad de los sistemas sociales. Con ello se empuja su autonomización respecto a los mecanismos tradicionales mediante los cuales ha operado la agencia social en las sociedades modernas, como el Estado nación, la política democrática, los organismos multilaterales, el espacio público ilustrado o los movimientos sociales. Esa complejización ha ocurrido a la par con transformaciones culturales que han intensificado los procesos de individuación, aceleración y presentismo, que reducen las capacidades de acción colectiva.

A ello se suma la aparición de nuevos desafíos planetarios, como el cambio climático, el crimen organizado, las oleadas migratorias, la inestabilidad de los mercados o las megacorporaciones tecnológicas. La dificultad evidente de aquellos mecanismos tradicionales para controlar esas dinámicas pareciera reforzar la idea de que esta es una época donde los procesos e instituciones se gobiernan solos y donde cualquier afirmación de un agente estratégico parece una ingenuidad.

Estos cambios epocales tanto a nivel de las subjetividades como a nivel de las estructuras no es algo que haya ocurrido al margen e independientemente de la acción de las ciencias sociales. Ellas han contribuido a su manera a estos giros post-agenciales. Es cierto que las nuevas complejidades de los sistemas sociales dificultan la producción de explicaciones integradas sobre los cambios. A eso se suma la tendencia de las teorías postestructuralistas a descreditar como ficciones interesadas toda forma de relato general o histórico y a reducir la agencia a la puesta en escena simbólica de esas ficciones. Además, las ciencias sociales se han distanciado de los agentes no solo a través de sus orientaciones teóricas. También lo han hecho en un sentido más práctico mediante su autoexilio academicista y su

distanciamiento de los debates éticos y políticos presentes en el debate público sobre los cambios sociales.

La consecuencia relevante de todos esos procesos no es tanto la ausencia de una imagen general de los cambios de la sociedad. Por el contrario, la idea del apocalipsis de la sociedad como un todo se expande rápidamente<sup>31</sup>. El resultado relevante para la sociología es que la imagen de cambio que se proyecta hace difícil detectar el tipo, grado y eficacia de la acción intencional con sentido histórico de los agentes individuales y colectivos comprometidos en esos cambios.

Esta dificultad proviene de la aplicación de dos supuestos inversamente proporcionales. Por una parte, que los agentes son impotentes respecto a los procesos estructurales; por la otra, que, en el largo plazo, los sistemas sociales solo encuentran su equilibrio y su adaptación al entorno mediante las autorregulaciones de las intenciones de los actores. A mayor impotencia de los actores, mayor autorregulación de los sistemas. Este parece ser el núcleo tras el supuesto pesimista que tiende a imponerse en las ciencias sociales.

Dado que la creciente complejidad de los sistemas sociales y las inercias de las estructuras son un hecho objetivo que ha alterado y reducido el espacio para la agencia estratégica de la sociedad y sus actores, y que, como todo indica, sólo se intensificará, alguien podría sacar anticipadamente la siguiente conclusión: si objetivamente ya no existen ni existirán los supuestos culturales, políticos, institucionales o medioambientales que permitieron fundamentar las sociologías del cambio en las capacidades de actores colectivos con sentido histórico, entonces es razonable que esas sociologías pierdan vigencia y desaparezcan.

¿Cuál sería el problema de no tener teorías del cambio social que den su lugar a la agencia colectiva y al sentido histórico? ¿Por qué habría que hacer un ejercicio crítico para actualizarlas y recuperarlas? Hay un argumento político y normativo para reivindicar aquellas teorías, pues la democracia moderna se basa en el supuesto de la agencia colectiva y en la posibilidad de un horizonte de sentido compartido en torno a la expansión de la libertad, la igualdad, la razonabilidad y la solidaridad<sup>32</sup>. Desde la perspectiva de la vigencia social de ese valor, las ciencias sociales pueden ejercer un rol clave para entender los procesos generales que contribuyen al debilitamiento de esa agencia y las estrategias que permiten fortalecerla. Hay también un argumento estrictamente sociológico para justificar una reflexión distinta sobre el cambio social. La discusión que se propone a continuación desarrolla este argumento.

31 Aldo Mascareño, "Contemporary Visions of the Next Apocalypse: Climate Change and Artificial Intelligence", *European Journal of Social Theory* 27(2) (2024): 352-371.

32 Guillermo O'Donnell, *Democracy, Agency, and the State: Theory with Comparative Intent* (Oxford: Oxford Studies in Democratization, 2010).

## La crítica de las naturalizaciones y las posibilidades de la agencia

La sociología implica necesariamente la afirmación de un agente capaz de influir en alguna medida en la transformación de las estructuras sociales. Sin la intervención de un agente, esta transformación podría tener efectos disolventes, mientras que su participación en ella podría producir efectos civilizatorios. Esta impronta se ha mantenido desde Comte hasta Habermas, aunque sólo sea para volver una y otra vez sobre ella para actualizar sus fundamentos, a pesar de las recurrentes frustraciones. La afirmación de un agente civilizatorio no es ni un supuesto teórico ni un hallazgo empírico de la sociología, es su vocación y su innegable fundamento normativo<sup>33</sup>.

Precisamente esta vocación lleva hoy a algunos a buscar reafirmar la agencia social mediante teorías voluntaristas sobre el pueblo y sus expresiones de protesta. Hay, sin embargo, vías más realistas para avanzar en este propósito. Probablemente no resuelvan el problema, tal como no lo resolvieron las teorías previas; pero tal vez permitan reinstalarlo en su contexto actual y hacerlo objeto de debate y de teoría.

Para avanzar por esa vía sería provechoso no partir por afirmar la agencia social a cualquier precio, sino por hacer la crítica de aquello a lo que se echa mano para negarla: la idea de que, dada la complejidad creciente de los sistemas sociales, ellos solo pueden evolucionar y alcanzar su equilibrio gracias a que se autorregulan espontáneamente. Para realizar esa crítica se puede aplicar un argumento histórico y empírico similar al que usó Polanyi en 1944<sup>34</sup> para cuestionar la naturalización del mercado. Polanyi mostró que, en su forma actual, el mercado no es un puro efecto de la evolución espontánea de la realidad social, sino en buena medida una construcción social y política deliberada. Ello implica una empresa ideológica y cultural que condujo a la deslegitimación de las formas alternativas de organización de la actividad económica de la sociedad y, más importante aún, a la naturalización –es decir, al ocultamiento de los orígenes sociales e históricos– de un tipo específico de concepción del mercado, así como del orden social y de sujeto que surge de él. A partir de los años 80, América Latina experimentó un proceso similar con la construcción cultural y política del orden social y económico neoliberal. Frente a esta nueva ola de naturalización de los mercados autorregulados, autores como

33 Hermann Strasser, *The Normative Structure of Society* (New York: Routledge, 2014).

34 Karl Polanyi, *La gran transformación* (Madrid: La Piqueta, 1989).

Franz Hinkelammert<sup>35</sup> y Norbert Lechner<sup>36</sup> hicieron un ejercicio crítico similar al de Polanyi. En todos estos autores, las críticas a la naturalización condujeron al rescate de la agencia social como factor de cambios que otros atribuían únicamente a las fuerzas de la naturaleza.

Si se aplica esta perspectiva crítica de las naturalizaciones al caso de las actuales sociologías del cambio, habría que partir reconociendo que la complejidad social y la consiguiente tendencia a la autorregulación de los sistemas sociales son procesos objetivos, y no un puro efecto de ideologías o narrativas. Pero, a partir de esos procesos, se han naturalizado versiones específicas y más bien extremas de los mismos como si fueran universales, irreversibles y excluyentes de una agencia social con algún grado de eficacia en la conducción de las transformaciones de largo plazo.

La creciente impotencia de la sociedad para actuar sobre sí misma, de la cual da cuenta el pesimismo de las actuales teorías del cambio, ha sido en parte una construcción política, cultural e ideológica. Es decir, un acto de hegemonía. Esta es, sin duda, una afirmación polémica, por eso vale la pena insistir en que la complejidad social existe como hecho real, aunque convertida ideológicamente en algo distinto a lo que es empíricamente, lo que favorece ciertos diagnósticos y decisiones y deslegitima otros, produciendo efectos objetivos concretos, como el aumento de la autorregulación sistémica y la creciente impotencia de las fuerzas de conducción y regulación social.

Este efecto no es casual. La impotencia social ha sido un objetivo perseguido y producido por aquellos interesados en la despolitización de las decisiones sociales, la desregulación de los mercados, el debilitamiento de los derechos colectivos propios del estado de bienestar, la teoría subsidiaria del Estado, las políticas públicas individualizantes y tecnocráticas, y el ideal cultural de autosuficiencia individual<sup>37</sup>. Y algunos en las ciencias sociales, ingenuamente, han contribuido a ello a través de las teorías de los sistemas que se regulan a sí mismos y de las críticas a la agencia social.

Paradójicamente, la afirmación de que la impotencia de la sociedad sería el efecto natural de la tendencia a la autorregulación de los sistemas sociales, es, en gran medida, el fruto histórico de una inédita capacidad de agencia de algunos actores. En solo dos décadas, la de los 80 y 90, dichos actores produjeron una enorme transformación cultural e institucional que puso de cabeza el orden social

35 Franz Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte* (San José: DEI, 1981).

36 Norbert Lechner, *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política* (Santiago de Chile: LOM, 2002).

37 Fabio De Nardis, "The Concept of De-Politicization and Its Consequences", *Partecipazione e Conflitto* 10(2) (2017): 340-356.

## Del agente al paciente...

construido durante los 50 años anteriores<sup>38</sup>. Pero en esta ocasión, se trató de una agencia destinada a negar la agencia de los demás y a invisibilizar la propia, para que pareciera que todo se manda solo.

Hasta ahora, más que las críticas intelectuales, han sido los hechos prácticos los que han mostrado la exageración del supuesto de que la autorregulación es condición natural para asegurar la cohesión y la gobernabilidad de las sociedades complejas. Las crisis sistémicas producto precisamente de la desregulación, tal como la crisis financiera del 2008 o la actual crisis climática, muestran que ellas no son el efecto de una pretensión de conducción de la realidad por parte de la sociedad, sino el efecto de empujar a la sociedad hacia su impotencia.

## Conclusiones

Se podría pensar erróneamente que el hecho de que la hegemonía de la despolitización y de la autorregulación haya comenzado a mostrar sus grietas permitiría recuperar automáticamente la confianza de la sociedad en sí misma y en su capacidad para conducir en alguna medida los procesos sociales. Pero esta recuperación no es automática, se requerirá de una elaboración cultural y política capaz de redefinir las posibilidades de la agencia en el nuevo contexto. Los nuevos agentes no serán la reproducción de los agentes del siglo pasado, entre otras cosas porque después de casi medio siglo de neoliberalismo hay un entorno social y sistémico muy diferente y desafiante para las posibilidades de la acción organizada, tal como lo muestra la actual crisis de la política. Lamentablemente, aún no surge convincentemente una reflexión crítica que otorgue una nueva fundamentación y legitimidad a la acción colectiva en contextos de complejidad<sup>39</sup>. Una escollo parece ser que el mundo crítico y progresista tiende más bien a profundizar la tendencia actual a no hablar de procesos globales, sentidos históricos o sujetos colectivos. De hecho, la afirmación de la primacía de los particularismos, del presente y de las coyunturas, por sobre el debate de principios o valores universales no es buen piso para la construcción de teorías sociológicas del cambio que den espacio a la agencia colectiva.

Este es el impasse en el que parecen encontrarse las sociologías del cambio normativamente progresistas: entre una impotencia colectiva cada vez más difícil de justificar y una agencia social difícil de fundamentar.

38 David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal, 2007).

39 Robert Antonio, "After Neoliberalism: Social Theory and Sociology in the Interregnum", *American Sociological Review* 27 (2023): 1-13.

No se trata de pedirle a la sociología que haga la tarea política de señalar los caminos actuales para la construcción de la agencia social. Esta es una tarea que debe darse en otro lugar, pero a la que los hallazgos sociológicos pueden contribuir. De lo que se trata, en cambio, es de pedirle que ilumine los procesos efectivos mediante los cuales la agencia social se forma, avanza y retrocede en relación a su capacidad, mayor o menor según la época, para moldear los contextos sociales. Para eso parece recomendable considerar a la agencia social y a la autorregulación sistémica como variables empíricas específicas, sin absolutizarlas ni naturalizarlas, y, especialmente, analizar la relación entre ambas, mostrando cuáles han sido los factores reales que han definido esa relación en cada contexto histórico. Probablemente, este análisis mostraría formas de relación distintas a lo largo del tiempo y, sobre todo, que no hay tendencias obligadas ni triunfos asegurados de alguna de ellas sobre la otra.

En cualquier caso, esta es una tarea que, aunque urgente, excede completamente el objetivo de este ensayo. Aquí se ha intentado mostrar que la impotencia social actual puede pensarse como una construcción social e histórica específica y no como un hecho sociológicamente necesario.

## Referencias bibliográficas

- Antonio, Robert. "After Neoliberalism: Social Theory and Sociology in the Interregnum". *American Sociological Review* 27 (2023): 1-13.
- Appadurai, Arjun. "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition". In *Culture and Public Action*, edited by Vijayendra Rao and Michael Walton. Washington, DC: The World Bank, 2004.
- . *The Future as a Cultural Fact: Essays on the Global Condition*. London: Verso, 2013.
- Archer, Margaret. *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- . *Being Human: The Problem of Agency*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Bennet, Oliver. *Cultural Pessimism: Narratives of Decline in the Postmodern World*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2009.
- Boudon, Raymond. *Theories of Social Change: A Critical Appraisal*. Berkeley: University of California Press, 1986.
- De Nardis, Fabio. "The Concept of De-Politicization and Its Consequences". *Partecipazione e Conflitto* 10(2) (2017): 340-356.
- Etzioni-Halevy, Eva. *Social Change: The Advent and Maturation of Modern Society*. London: Routledge & Kegan Paul, 1981.
- Haferkamp, Hans, and Neil Smelser. *Social Change and Modernity*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- Hinkelammert, Franz. *Las armas ideológicas de la muerte*. San José: DEI, 1981.
- Illouz, Eva. *Intimidaciones congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.

- Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Innerarity, Daniel. Conservar la Sociedad. *La Vanguardia*, Julio 10, 2023. <https://www.danielinnerarity.es/opini3n-preblog-2023/conservar-la-sociedad/>.
- Jedlicki, Jerzy. *Die entartete Welt: Die Kritiker der Moderne, ihre 4ngste und Urteile*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2007.
- Joas, Hans, and Wolfgang Kn3bl. *Social Theory: Twenty Introductory Lectures*. New York: Cambridge University Press, 2009.
- Latour, Bruno. "Agency at the Time of the Anthropocene". *New Literary History* 45 (2014): 1-18.
- . *D3nde Aterrizar*. Madrid: Taurus, 2019.
- Lechner, Norbert. *Las sombras del mañana: La dimensi3n subjetiva de la pol3tica*. Santiago de Chile: LOM, 2002.
- Lipset, Seymour Martin, and Aldo Solari. *Elites y desarrollo en Am3rica Latina*. Buenos Aires: Paid3s, 1967.
- Mascareño, Aldo. *Contemporary Visions of the Next Apocalypse: Climate Change and Artificial Intelligence*. *European Journal of Social Theory* 27, no. 2 (2024): 352-371.
- Mayntz, Renate. From Government to Governance: Political Steering in Modern Societies. In *Governance of Integrated Product Policy: In Search of Sustainable Production and Consumption*, edited by David Sheer and Frieder Rubik. London: Routledge, 2017.
- O'Donnell, Guillermo. *Democracy, Agency, and the State: Theory with Comparative Intent*. Oxford: Oxford Studies in Democratization, 2010.
- Oomen, Jeroen, Jenny Hoffman, and Maarten Hajer. "Techniques of Futuring: On How Imagined Futures Become Socially Performative". *European Journal of Social Theory* 25(2) (2022): 252-270.
- Polanyi, Karl. *La gran transformaci3n*. Madrid: La Piqueta, 1989.
- Renders, Hans, Binne de Haan, and Jonne Harmsma, eds. *The Biographical Turn: Lives in History*. London: Routledge, 2017.

## Del agente al paciente...

- Rosa, Hartmut. *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad*. Madrid: Katz, 2016.
- Sassen, Saskia. *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz, 2015.
- Schatzki, Theodore. *Social Change in a Material World*. London: Routledge, 2019.
- Stichweh, Rudolf. "Differenzierung und Entdifferenzierung: Zur Gesellschaft des 21. Jahrhunderts". *Zeitschrift Für Theoretische Soziologie* 3, no. 1 (2014): 8-19.
- Strasser, Hermann. *The Normative Structure of Society*. New York: Routledge, 2014.
- Sztompka, Piotr. *The Sociology of Social Change*. Oxford: Blackwell, 1993.
- . "Evolving Focus on Human Agency in Contemporary Social Theory". In *Agency and Structure: Reorienting Social Theory*, edited by Piotr Sztompka. Amsterdam: Gordon and Breach, 1994.
- Torres, Esteban. *El cambio social: Teoría, historia y política*. Buenos Aires: CLACSO, 2023.
- United Nations Development Programme. *Human Development Report 2021/2022: Uncertain Times, Unsettled Lives. Shaping Our Future in a Transforming World*. New York: UNDP, 2022.
- Wagner, Peter. *Fortschritt: Erneuerung einer Idee*. Frankfurt: Campus, 2018.
- . *A Sociology of Modernity: Liberty and Discipline*. London: Routledge, 1994.
- Willke, Helmut. *Zum Problem der Steuerung komplexer Politikfelder*. In *Warum Komplexität nützlich ist*, edited by Peter Reinbacher, Josef Oberneder, and Andreas Wesenauer. Wiesbaden: Springer, 2020.
- Zuboff, Shoshana. *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós, 2020.

## ***Sobre el autor***

**Pedro Güell.** Profesor del Instituto de Gobierno y Asuntos Públicos, Facultad de Economía y Administración, Universidad Austral de Chile.